

EL arte mejicano antiguo presenta una característica muy notable que le da valor, y es la gran variedad de estilos y las diferentes épocas y pueblos creadores que alcanzan en distintas etapas un gran desarrollo y florecimiento y en ciertos casos también cierta decadencia. A pesar de la diversidad de pueblos y estilos ya desde la época arcaica se adivinan dos grandes centros creadores, el de la meseta, que culminará en Teotihuacán (1) y Cholula (2), y el de Oaxaca (olmeda) con Monte Albán (3). Al igual que en Egipto y en Mesopotamia, las etapas que mejor merecen el nombre de creadoras en el sentido espiritual (religioso y artístico), acostumbra a encontrarse en las etapas tempranas de un grupo de culturas. Este fenómeno se presenta muy claro en la cultura teotihuacana, que ocupó casi todo el primer milenio de nuestra era.

En otra ocasión dimos a conocer dos cabecitas del período teotihuacano III del Museo Etnológico de Barcelona, una del tipo de jovencita peinada con tres flequillos escalonados y otra del tipo llamado "retrato" (4). En esta ocasión describiremos dos piezas que son miniaturas o exvotos, frecuentemente moldeadas, y que se inspiraron en la escultura mayor y en la lapidaria. Las que fueron hechas a molde, a pesar de la depreciación que ello representa por la posibilidad de repetir el moldeado, frecuentemente son de factura muy cuidada, pues un molde tenía en este caso más valor y podía ser realizado por un artista más experto.

La cabecita de forma trapecial de la figura 1 (Inv. 1973) es un ejemplo del moldeado simple pero intencionado que caracteriza los buenos modelos de máscaras en piedras duras. Esta cabecita fue hecha a molde y conserva leves vestigios de la línea límite de la única valva utilizada, pues la parte posterior no está modelada. Entre las conservadas en el Museo y aun las de otras colecciones destaca por la forma rectangular de frente, temporales y línea de los ojos, comparables a varias de las máscaras de piedra del Museo del Hombre de París, consideradas de época azteca (5).

(1) Arnillas, P.: *Teotihuacán, Tula y los toltecas*. Las culturas postarcaicas y preaztecas del centro de México. Excavaciones y estudios 1922-1950. Runa III 1-2. Buenos Aires, 1950. — Arnillas, P.: *Exploraciones recientes en Teotihuacán*. Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. I. N. A. H. — Marquina, Ignacio: *Arquitectura prehispánica*. Instituto Nacional de la Antropología e Historia. México, 1951.

(2) Noguera, E.: *Conclusiones principales obtenidas por el estudio de la cerámica de Cholula*. Edición mimeografiada, 1937.

(3) Caso, A.: *Informes de las exploraciones de Monte Albán 1931-2, 1934-5, 1936-7*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

(4) Panyella, A.: *Dos cabecitas de estilo teotihuacano del Museo Etnológico de Barcelona*. Zephyrus IV. Salamanca, 1953.

(5) Basler, A., y Brummer, E.: *L'Art Précolombien*. París, 1947.

No obstante, esta y otras características que señalaremos tienen su origen en la cultura teotihuacana, como puede verse comparándolas con las máscaras encontradas en la necrópolis de la misma ciudad y que se conservan en el "Museo Arqueológico de Teotihuacán".

Los ojos, nariz y boca tienen también interés. En los primeros se conserva la escasa abertura y el saliente del párpado superior característico de buena parte de máscaras de aquella cultura, así como la nariz recta y levemente ancha y principalmente la boca de perfil lenticular y entreabierta. La posición de ojos y boca, especialmente de esta última, se debe seguramente a su utilidad funeraria. La tesis de Pijoán (6), tan exaltadamente ponderador de la belleza de las máscaras de piedra funerarias mejicanas, que sigue en parte a Linne (7), sostiene que las máscaras no sólo cubrían la cara del difunto, sino que representaban al difunto como a un héroe divinizado (teutl), y que en la vida de ultratumba le representaban como su insignia que permitía identificarle.

La boca entreabierta que sorprende en algunas máscaras antiguas que no llevaban incrustación de mosaico para representar los dientes, es muy posible que se deba interpretar como representación del moribundo al dar el último alíto.

En esta terracota destacan fuertemente las orejeras que apenas aparecen en las máscaras de piedra, pero en muchos casos es debido a que en las máscaras se aplicaban de otro material, cosa que era poco frecuente en las pequeñas caras de cerámica. Estas orejeras en forma de aro tenían una gran ventaja en cuanto a factura, puesto que podrían ser moldeadas al mismo tiempo que la cara. En la parte inferior de ésta observamos dos partes que no han sido hechas a molde: el plano inferior de la barbilla, que se eleva suave y rectamente hacia la parte posterior, y el vástago del cuello, que en este ejemplar está roto. Esta forma de barbilla parece derivar también de los moldeos en piedra, así como el vástago del cuello enlaza con las pequeñas terracotas votivas llamadas "retratos". Es fácil pensar que estos retratos tendrán también una finalidad funeraria, acaso de diferente categoría que las máscaras retrato. Como ejemplo comparativo damos a conocer uno de los ejemplares del Museo de Barcelona, que estilísticamente enlaza con la máscara descrita, y a la vez se aleja un poco de los retratos personalizados (fig. 2, Inv. 1968). Esta pieza, que seguramente fue moldeada, no conserva rastro del molde, pues seguramente fue retocada antes del secado.

Otra de las terracotas del Museo, que seguramente está inspirada en prototipos de piedra, es la del dios de la alegría y de la diversión, que se caracteriza por la serpiente que le sale por las comisuras de los labios. El ejemplar 1994 del Museo de Barcelona es una pequeña terracota de 38 mm., rota por todo el perfil y cuello, que representa al mismo dios que aparece de cuerpo entero en la tribuna ceremonial de Copán (8). Aunque en nuestro ejemplar no tiene la cara grotesca tipo dios Bes, presenta una característica que le separa de las cabecitas máscaras y retratos y es la presencia de los globos oculares muy salientes y marcados, en los que no obstante no se indican ni párpados ni pupilas y dan un aspecto especial de ceguera rara al rostro.

Esta divinidad puede compararse con el dios azteca Macuil-Xochitl (lit. "Cinco Flores"), a quien competía la juventud y los juegos. Su iconografía tal como aparece en el Códice Florentino (9) no corresponde a la de la cabecita del Museo y tampoco se parece a la figura del mismo dios según una magnífica representación mixteca de Miahuatlán (Oaxaca) (10). Sahagún da una descripción detallada que conviene al dios azteca-mixteca y publica cinco cantos dedicados a él (11).

(6) Pijoán, J.: *Arte precolombino, mexicano y maya*. "Summa Artis" X. Madrid, 1946. Véase principalmente el capítulo "Máscaras Teotihuacanas", págs. 46 a 54.

(7) Linne, S.: *Archeological Researches at Teotihuacán*, 1924.

(8) Strömshvik, G.: *Guía de las ruinas de Copán*, 1946. Marquina y Pijoán publican varias fotografías de esta figura.

(9) Seler, E.: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertümkunde*, Berlín, 1902-23. Seler da detalles de este dios en el tomo I (Códice Borgia) y en el tomo II, así como en las observaciones al cap. XIX de los "Cantares de los dioses" de Sahagún (todo V, cap. XI de la edición de Robledo, México, 1938).

(10) Vaillant, G. C.: *Les aztèques du Mexique*, París, 1951.

(11) Sahagún, B. de: *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo I, libro 1.º, cap. XIV, y tomo V, cap. XIX.

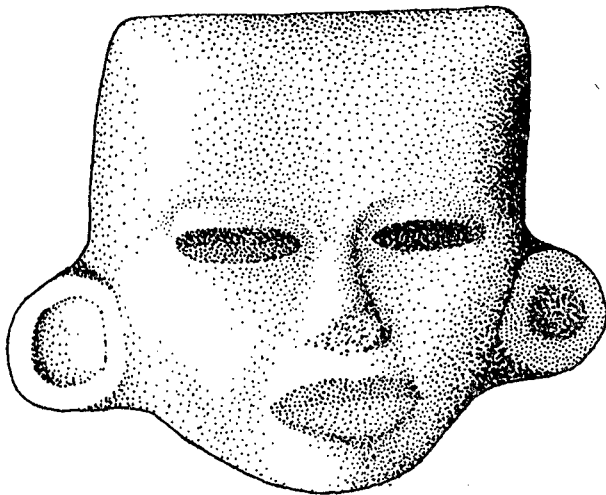


Fig. n.º 1. — Cabecita trapezoidal de terracota, procedente de Teotihuacan (Méjico). Entre siglos VI y VII de la Era cristiana.

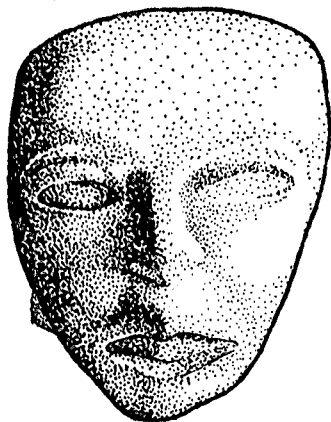


Fig. n.º 2. — Máscara en miniatura de terracota, procedente de Teotihuacan, insculpada en las máscaras de piedra aztecas. Siglos VI a VIII de la Era cristiana.

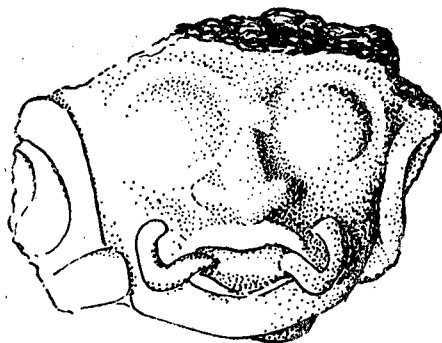


Fig. n.º 3. — Miniatura en terracota que representa al dios de la alegría, caracterizada por la serpiente que le sale entre las comisuras de los labios. Procede de Teotihuacan y podría fecharse en el siglo VIII de la Era cristiana.

Las dos primeras cabecitas pueden clasificarse como del período III de Teotihuacan; por tanto, de una época comprendida entre los siglos VI y VIII de la era cristiana. En cuanto a la cabecita del dios, la escasez de datos comparativos hace difícil la cronología, pues aunque es posible que sean de la misma época, como lo es el dios citado representado en Copán (12), de inicios del siglo VIII, podría ser algo posterior.

AUGUSTO PANYELLA

(12) La gradería de la tribuna de los espectadores (patio occidental) de la acrópolis donde está la citada escultura, tiene una inscripción con la fecha que corresponde al 711 de Cristo. Marquina, op. cit., pág. 590.

